

PARTICIPANTES

EN LA

**VIII MUESTRA
PROVINCIAL**

**DE NARRATIVA
DESDE EL AULA**

I.E.S. LÓPEZ NEYRA

1º BACHILLERATO

ÓSCAR ARENAS NÚÑEZ



BIOGRAFÍA.

Nace en Cabarcos, una bella pedanía del Bierzo, un dos de mayo de mil novecientos noventa y tres en el que no tenía nada mejor que hacer. Sigue viviendo porque en este mundo tiene que haber de todo. Tras pasar por media España, llega a Córdoba con nocturnidad y premeditación en dos mil dos. Por algún motivo cree sensato matricularse en el I.E.S. López-Neyra, dónde cursa primero de Bachillerato en la modalidad de letras. Suponemos que no tiene vida social, así que se dedica a leer con fruición sobre exageradas obras psicodélicas de literatura inglesa underground post-punk. Aunque se declara un ferviente ateo, siente una admiración quasidivina por autores como Grant Morrison, Alan Moore o Neil Gaiman.

RELATO.

VITA SOMNIUM EST

Despierto.

Despejo mis pupilas y trato de ver más allá de la bruma que nubla mi mente, que no es sino un rastro de mis recientes ensoñaciones que quiere cruzar al mundo real, un resquicio remoto de las horribles pesadillas que desfilan por mi mente noche tras noche cuando caigo dormido. Pero ahora me encuentro de nuevo en mi mundo, en este mundo real en el que me desperezo mientras contemplo la figura de Selene. La fina luz de la luna se cuele por la ventana y se refleja en la blanca piel de su espalda desnuda haciendo que parezca un espejo de plata. Paso la mano por su cabello oscuro profundo mientras ella permanece dormida. De nuevo me he levantado antes de Tiempo, así que me apresuro. Salgo de mi árbol y miro al horizonte. Distan trece kilómetros desde aquí hasta mi destino. En unos segundos he llegado. Se ve que sigo en forma.

Como todos los días, llego justo a tiempo para el Tiempo. Vocifero su nombre frente a su casa y a los pocos minutos veo aparecer su figura hastiada por los años emerger desde el oscuro interior, con sus viejos ojos grises llenos de pesadas ojeras mirándome sin decir nada. Enfundado en su pijama violeta alza la mano derecha y hace que el día comience otra vez. La tierra tiembla y comienza a resquebrajarse. De las grietas recién abiertas emergen repentinamente los pesados rayos del astro rey impactando en todas direcciones. El suelo se quiebra del todo cuando el enorme círculo dorado comienza a alzarse ante mi mirada atónita, que contempla este espectáculo diario como una novedad rutinaria que siempre puede maravillarte de una forma distinta cada vez que se repite.

Cuando la estrella ha surgido desde la tierra, me giro y veo el brillante pelo dorado de Selene agitarse por los vientos que produce ese cataclismo natural. Se acerca a mí con su mirada ígnea agitándose en su interior mientras mis ojos sólo pueden centrarse en su esbelta figura. Me besa y siento un sabor dulce que rebasa la capacidad de mis sentidos. Sin ningún reparo hacemos el amor en ese claro del bosque y pájaros que nadan en el ambiente parecen celebrar con sus cánticos nuestra felicidad y éxtasis.

Aunque no estoy para nada extenuado, decido subir a un chopo para coger una sandía y comérmela. Tiro de uno de los frutos, pero parece ser imposible arrancarlo. Decido aplicar más fuerza justo cuando la sandía comienza a hablarme. Habla en un idioma ciertamente desagradable para el oído. No entiendo nada de entre los chirriantes y agudos sonidos que me grita. Para ahorrarme esa tortura sensorial suelto el fruto y la fuerza de la inercia me hace caer en algo blando. No. Miro a mi alrededor. Ahora no. Estoy en mi cama de nuevo. No puede ser. La sandía me sigue hablando desde donde quiera que esté, con sus enervantes pitidos resonando como un eco que en lugar de debilitarse se hace cada vez más potente. Miro por la ventana para confirmar lo que me temo: el Sol está cayendo de nuevo sobre la tierra. Giro la cabeza y me encuentro con Selene a mi lado, con su pelo rojizo serpenteando entre sus pechos. Me da el último de sus dulces besos por hoy antes de que pueda explicarle por qué no quiero dormir esta noche, ni nunca más. Pero es tarde, los furiosos rugidos de la sandía se hacen cada vez más y más altos...

Duermo.

El horrible sueño que lleva repitiéndoseme las últimas noches comienza de nuevo. Observo con furia la figura redondeada del despertador, ese maldito instrumento que toca con estrépito la monótona melodía con la que se inicia mi pesadilla día tras día. Cuando los últimos pitidos del despertador cesan, observo que estoy solo en mi cama. Ella debe estar en la cocina, con esos otros seres enanos y ruidosos que ella denomina, casi parecería que con cariño, "niños".

Cojo la ropa del armario y me la pongo, pues he aprendido que es mejor hacer esto si no quiero despertar la furia de los temibles fantasmas que pueblan este mundo de los sueños. Una vez vestido me dirijo hacia la cocina y allí contemplo su imagen de nuevo. Helène me mira y se acerca hacia mí para darme un beso. En ese cariño, dado más por costumbre que para demostrar afecto, siento como sus labios saben a ceniza tanto como la parte consumida del cigarrillo que se quema lentamente en su mano. Mientras me informa de algo sobre un lugar al que debo llevar a los niños la observo con detenimiento. Su figura es ciertamente grotesca. Las arrugas deforman su cara y los michelines asoman por encima de su cintura como la plastilina al ser apretada en el puño.

Bastante deprisa dejo la casa para alejarme de la voz áspera de Helène. Me veo obligado a conducir un renqueante automóvil por el monstruoso paisaje de mis pesadillas, donde podemos encontrar figuras despreciables como millones de personas que no piensan más que en ellas mismas, una miríada de ruidos que tocan obras peores de lo que un despertador haya podido imitar jamás ó gigantescas torres, frías e indiferentes construcciones de cristal que devuelven mi imagen asustada hacia mí. Evito pensar en ese mundo que hay ahí fuera con las llevaderas voces que provienen de la radio, aunque esos relajantes sonidos pronto quedan ahogados por las desesperantes pantomimas que llevan a cabo los niños, quienes crispan mis nervios más de lo que todo este mundo de malos sueños pueda conseguir.

Abandono a los niños en el lugar en el que Helène me obligó a hacerlo y me dirijo hacia la obra. Al llegar me quedo mirando durante unos instantes este nefasto lugar de tortura. Reflexiono acerca de si debería ir o no. Ya he intentado no acudir otras veces y los resultados fueron mucho peores. Por desgracia, me resigno y me presento en ese lugar horrible. Durante todo el día tengo que cargar con materiales de un lado para otro. Mi cuerpo está hinchado y débil, se agota con facilidad en todos mis sueños. No sucede igual en el mundo real, donde mi forma física es extraordinaria y jamás noto ni un ápice de cansancio.

Pero aquí estoy, en esta irrealidad, contemplando desde lo más alto de esta estructura raquítica y siniestra que ayudo a construir la forma geométrica y gris de este mundo de pesadilla. La altura me permite abarcar con la vista el horrible escenario que mi imaginación ha concebido. Me siento cansado y sin fuerzas. He llegado a mi límite. No puedo soportar volver a este horrible paisaje onírico un día más. Ni siquiera puedo seguir en él por más tiempo. Sólo queda una solución. Inclino mi cuerpo ligeramente hacia delante dejando que mi propio peso me lleve

hacia abajo. La gravedad hace el resto. Mientras caigo un grito escapa de mi boca sin mi permiso. No puedo evitar formularme una pregunta que obtiene su respuesta cuando mi cuerpo impacta con violenta suavidad sobre el duro suelo de asfalto:

¿Y si esto es la realidad y no un sueño?

BÁRBARA GONZÁLEZ MARTÍNEZ



BIOGRAFÍA.

Tengo 16 años. Vivo en Alcolea (Córdoba) Urbanización Los Encinares. Estoy en el instituto IES López Neyra cursando primero de Bachillerato.

RELATO.

CUENTO ORIENTAL

Érase una vez, en unas tierras muy lejanas, una fastuosa ciudad conocida por todos los reinos de alrededor. Dicha ciudad, antaño conocida como Ashtad, era la perla más preciada del rey Surén. Y esto no se debía a que sus torres refulgieran con el color del zafiro bajo el Sol, ni a que el agua cristalina de sus fuentes reflejara de manera hechizante el color diamantino de la luna. Surén amaba a esta ciudad como a una esposa por sus majestuosos jardines. Maravillosos jardines que se podían encontrar tanto en Palacio como en el recodo más oculto de una placita

escondida, y que eran amados y cuidados por todos los habitantes de Ashtad. Todo mercader afortunado que hacía una parada en la ciudad quedaba extasiado por los vivos colores de las buganvillas, rosas y ciclámenes, así como por los suaves y exquisitos olores que desprendían jazmines, azahares y damas de noche desde cualquier balcón.

Te preguntarás: ¿quién era el afortunado que cuidaba de tan fabulosos jardines? Pues bien, el principal responsable de estas magníficas plantas era Burzad, el jardinero. Quizás estéis pensando en un pobre hombre al servicio del rey, sin apenas sueldo, viviendo en una destartalada choza extramuros. En ese caso, estaréis equivocados, puesto que Burzad era un feliz hombre que vivía en una bonita y luminosa casa, rodeado de su mujer y sus hijos. Además, Burzad no era llamado “jardinero” en la corte, sino “Nevén”, que significa “amigo de las plantas”. Y es que, si bien no se consideraba a Burzad como un mago, se le tenía como un afortunado que había recibido un grandioso poder de Orhmazd, el Dios. Burzad cuidaba con un mimo paternal todas y cada una de las plantas que se encontraban en la ciudad, y no había día en que dejara de asistirles. También visitaba a menudo una pequeña alcoba en Palacio en la que creaba continuamente pócimas y jugos naturales que servían a las plantas para crecer y brillar con más fuerza.

En esto se hallaba un día, cuando entró uno de los guardias de honor del Rey, quien reclamaba su presencia en la sala del Trono. Al entrar en la sala, pudo observar a un hombre que por su vestimenta y por un arma que le colgaba parecía extranjero (en Ashtad no era usual ver armas). El Rey, viendo su entrada, le llamó a su lado:

-Burzad, te presento a Femir, emisario del reino amigo de Korén, donde gobierna mi querido amigo Bazag.

-Saludos, Femir.

Momentos después, el mensajero contaba a la pareja el motivo de su visita: aunque pareciera inverosímil, su reino se veía acosado desde hace unos años por ¡plantas! En efecto, las plantas que poblaban sus jardines habían hundido sus raíces para bloquear sus cloacas, y sus ramas se habían alargado de manera increíble para asfixiar sus recintos. El rey Bazag se encontraba en una situación desesperada, hasta que hace unos días llegaron hasta sus oídos historias acerca de un hechicero de las plantas provenientes del reino amigo de Ashtad. Así que mandó a su emisario con el fin de que su amigo Surén le prestara ayuda. Ya retirados en sus alcobas, Burzad advirtió a ambos que no era un hechicero, sólo sabía tratar a las plantas como se merecían, a lo que el Rey le pidió el favor de que acompañara a Femir hasta Korén para ayudar a su amigo Bazag. Como la amistad que unía al Nevén con el Rey era muy grande, al amanecer del día siguiente se encontraba en camino a Korén a lomos de su mula.

Les llevó tres días y tres noches llegar a las puertas de Korén. Ya dentro, Burzad pudo contemplar cómo la ciudad se encontraba en parte sepultada bajo las pesadas raíces y ramas de aquellos árboles que habían crecido de manera anormal. Femir le comentó que cada vez quedaban menos ciudadanos viviendo en la ciudad,

y que muchos se habían marchado a ciudades vecinas huyendo de la maldición. Otros, acompañando a la Corte de Rey, se habían refugiado en las cuevas, donde el aire resultaba insalubre. La situación era desesperante, pues pronto la estirpe de los Reyes de Korén, sagrada para todo Oriente, se extinguiría con la ciudad que habían construido los dioses para ellos. Ése era el trato ofrecido por los dioses: cuidar de la ciudad para cuidar de su estirpe, a la que entregaron poderes divinos. Pero ahora, sus poderes se estaban extinguiendo, a la vez que la ciudad moría.

Cuando Burzad pudo entrevistarse con el Rey, éste le suplicó que hiciera uso de sus aclamadas virtudes como Nevén y que hiciera retroceder a las plantas. Burzad replicó que las plantas no retrocederían, puesto que son los seres más sabios que existen, y lo que estaban llevando a cabo tenía un fin que los humanos no acertaban a vislumbrar. En cambio, pidió que le llevaran hasta el jardinero del reino, quien se encontraba retirado, buscando un remedio a la problemática.

Al hablar con él y preguntarle acerca de sus cuidados, pudo percatarse al instante de que el hombre no amaba a las plantas; sin embargo, ése no era motivo para que las plantas, seres pacíficos por excelencia, atacaran a una ciudad sagrada.

Pasaban los días, y el Nevén ensayaba y ensayaba con distintas pócimas y elixires traídos desde Ashtad con los que apaciguar a las plantas, mas no hallaba la manera de calmarlas. Una tranquila tarde, decidió recorrer la ciudad acompañado de su guardia asignado, Femir, en busca de indicios que le llevaran a la resolución del conflicto. Paseando por entre las ruinas y hablando con los pocos mendigos que vivían entre los matorrales, se percató de la cantidad de ingenios que los alquimistas y magos de la ciudad habían desarrollado. Multitud de máquinas de aspecto sombrío se movían y resoplaban por aquí y por allá, por los aires, los tejados y el pavimento. Sin llegar a descubrir su función, preguntó a Femir desde cuándo existían dichas máquinas. Él le contestó que desde que el rey Bazag sucedió a su padre, éste había engrosado las filas de alquimistas y magos en busca de aparatos mágicos que pudieran servir a la ciudad. Intuyendo el origen del problema, preguntó a Femir dónde podía encontrar a alguno de esos creadores, a lo que éste contestó que, aunque quedaban pocos, pues no había mucha ciudad a la que entregar nuevas máquinas, éstos se encontraban en la Corte.

Burzad se entrevistó con los genios creadores de los artefactos, que se pavoneaban mostrando aires de majestuosidad por toda la Corte. El Nevén les preguntó acerca del alimento de las máquinas, a lo que respondieron: -Se alimentan de las piedras negras que nos proporciona la montaña, ¡oh, gran Nevén.!

Creyendo haber encontrado la respuesta, les pidió ver una piedra negra, y ellos le mostraron cómo los artefactos expulsaban humo y ensuciaban el suelo de la caverna.

Corriendo alentado por la posibilidad de solventar el problema, se presentó de nuevo en la cueva del jardinero y le pidió que le condujera hasta el Gran Árbol del jardín de Korén, el primer y más grande árbol que se plantaba en todo jardín.

Cuando llegaron, Burzad pudo contemplar a un árbol retorcido, grande y oscuro, como invadido por una fuerza oscura y vengativa a la que los humanos llaman Furia. Pidiendo que le dejaran solo, se sentó a los oscuros pies del árbol,

donde se puso a meditar. Allí, y por medio de su don extraordinario, pudo hablar con el Ser del Gran Árbol, quien sorprendido, dijo:

-¿Quién eres, miserable?

Viendo todo el rencor que albergaba el árbol, respondió con suavidad:
-No soy más que un mísero humano que tiene el don de hablar con tu reino, ¡oh, Sabio!

El árbol, furioso al conocer su condición humana, lo quiso expulsar con fuerza de su interior, pero Burzad suplicó con fuerza que le revelase el fin de aquella invasión.

-¿Y tú preguntas, asqueroso humano? El humo de vuestras máquinas ensucia cada vez más y ahoga a mis hermanos, y los jugos malditos que bajan de la montaña hacen que nuestras raíces se pudran

Burzad, confirmando su sospecha, replicó que podían solucionar el conflicto, pues si no lo hacían, ambos, humanos y árboles, serían castigados por Orhmazd. El árbol, que empezaba a convencerse gracias al poder divino del Nevén, respondió que los humanos deberían parar con su continua creación de suciedad, y luego ellos podrían volver a crecer, ayudando a los humanos a levantar la ciudad, pues a los árboles se les había olvidado el pacto divino, cegados por la Furia.

Un mes más tarde, el Rey Bazag, arrepentido de su comportamiento hacia los sabios árboles que sustentaban la ciudad de sus padres, había mandado parar todo el complejo de los alquimistas en la montaña, y las máquinas fueron desarmadas y refundidas. Por su parte, los árboles, al ver el daño irreparable que habían causado a la ciudad, decidieron sustituir las vigas con sus ramas y los techos con sus hojas. Pronto, los antiguos habitantes de Korén volvieron a sus casa, y la ciudad volvió a ser grande, y sus habitantes, dichosos.

Y Burzad Nevén, complacido por la labor que había realizado, volvió a su hogar en Ashtad, donde fue alabado y sus hazañas fueron cantadas por generaciones.

ANA DESIRÉE FRANCO MORENO



BIOGRAFÍA.

Me llamo Ana Desirée Franco Moreno, Estudio en el Instituto IES López Neyra·1º Bachillerato. Pienso que la narrativa: Es un instrumento de expresión donde las posibilidades son infinitas a la hora de elaborar un mundo y una historia. ·Mi autor favorito: Stephenie Meyer

RELATO.

SUEÑO.

¿Dónde estoy? ¿Qué ocurre? Miro a mi alrededor pero lo único que vislumbro son sombras y oscuridad, mire en la dirección que mire, solo veo tinieblas. Tengo miedo... ¿Estaré muerta? Y si es así, ¿esto es el infierno?

Alzo mis manos para intentar tocar algo, pero no hay nada. Oscuridad infinita se extiende a mis pies. Intento gritar, pero mi voz queda ahogada, y sigo gritando aún siendo en vano, por favor...que alguien me escuche....que alguien me ayude... Me dejo caer al suelo, presa de la desesperación, de la soledad, y no puedo evitarlo, y aunque parezca estúpido, comienzo a llorar como una niña, no puedo evitarlo, no puedo detener a las lágrimas, que traicioneras surcan mi rostro para morir en el oscuro suelo...

Estoy muerta, es la única explicación.

Oigo incluso mis lágrimas restallar en el suelo...un suelo que, de repente, se ilumina completamente, hasta alcanzar el horizonte, hasta el infinito. Me levanto de nuevo, aunque no se hacia dónde dirigirme, empiezo a andar hacia ningún lugar, presa, de nuevo, de un pavoroso miedo que recorre todo mi cuerpo.

Silencio y luz, una luz que me ciega y me confunde...

Grito de nuevo. Grito con todas mis fuerzas, maldigo todo lo que conozco, y no sucede nada, solo me responde el silencio, es totalmente frustrante, me siento impotente..., aunque camino, seguiré caminando hasta que encuentre algo, algo que me demuestre que sigo viva, que me demuestre que aún existo. Y parece que pasan minutos, horas, incluso días...no tengo absoluta noción del tiempo, podría haber estado allí toda la eternidad y haberme percatado ahora, que todo lo que recuerdo sea solo una ilusión, una mentira...Pero de pronto veo una pequeña mancha negra en el horizonte, en el infinito horizonte albo que antes creía desierto, y no puedo evitarlo, sonrío y comienzo a correr con todas mis fuerzas, dejándome el alma corriendo. Y a cada paso que doy la mancha se va haciendo más y más grande, primero un solo punto en el horizonte que pasa a convertirse en una raya, cada vez más definida, cada vez más clara,...Aparece un hombre...

TÚ, SOLO TÚ.

Y pronuncio tu nombre, lo grito con toda la fuerza de mis pulmones y acelero aún mas mi alocada carrera, mientras las lágrimas que al verte salieron de mis ojos, vuelan y quedan atrás, y mueren en el suelo. Y la alegría me embarga, recorre cada ínfima fibra de mi ser, haciendo que me estremezca de dicha al verte tan cerca, a tenerte al alcance de mi mano como tantas veces he... ¿soñado?

Pero no me importa, si es una existencia artificial no me importa, si soy solo un alma que ha quedado entre los límites del mundo de los muertos no me importa, solo quiero permanecer a tu lado, hasta la eternidad, hasta que cierre los ojos y no vuelva a abrirlos jamás, solo quiero estar contigo, a tu lado, tenerte entre mis brazos, solo una vez, solo esta vez, pero quizá sea una broma de algún dios que se divierte a mi costa cuando al correr hacia a ti, choqué con algo, no sé que era, estaba embotada, me quede estupefacta, porque ante mis ojos no había nada, solo tú, a escasos metros de mi, tras una cortina efímera e invisible a mis ojos.

Grité, grité tu nombre por encima de mis lágrimas, lo grité con todas mis fuerzas hasta rendirme al sollozo que escapaba de mi garganta. Golpeando con todas mis fuerzas esa capa tan efímera que nos separaba, golpeándola hasta hacerme sangrar, pero no me importaba, solo quería estar a tu lado, permanecer allí hasta la eternidad.

Y te llamo de nuevo, y ante mi sorpresa, te vuelves hacia mí y me miras, con ojos tiernos, con dulzura, con amor.

Pero no vienes, no me ayudas, solo me miras por última vez, y creo adivinar una sombra en tus ojos, y te alejas, te alejas para siempre, hacia un lugar donde yo jamás podré alcanzarte, por mucho que extienda mis manos, por mucho que corra, jamás llegaré a ese paraíso donde habitas, y donde jamás habrá cabida para mí.

Y eso me produce un dolor inigualable, un dolor que atraviesa mi corazón y lo parte en pedazos, un dolor que hace que mis lágrimas se derramen aún con más violencia, y que lo único que pueda murmurar sea tu nombre infinitas veces, mientras veo como te marchas, como me dejas, sola, rota, desamparada.

Y lloro, lloro por este cruel destino, por perderte, por no poder alcanzarte ya nunca más. Y todo se vuelve oscuridad de nuevo, una oscuridad, que curiosamente, me

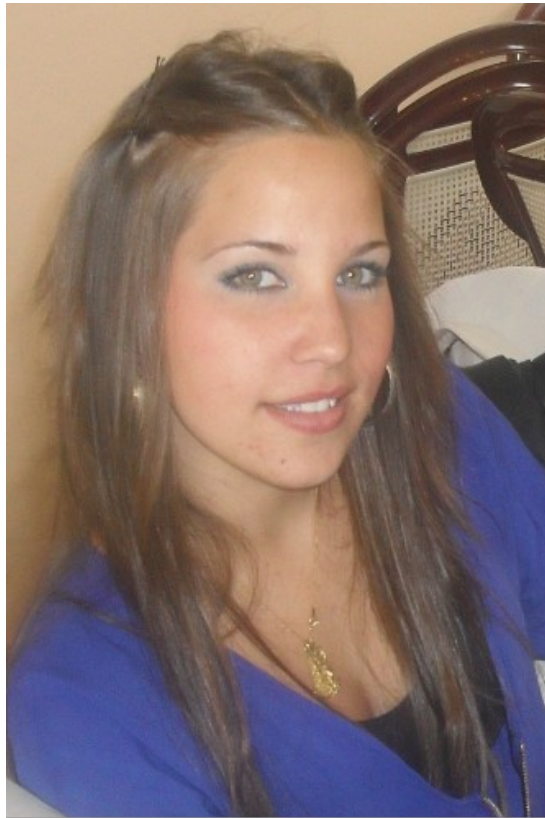
calma, me serena, me acuna con su soledad, y entonces solo pronuncio tu nombre una vez más...y despierto.

Despierto totalmente sobresaltada, en mi cálida cama, siento el suave roce de las sábanas y el húmedo tacto de las lágrimas en mi rostro. Suspiro y vuelvo la cabeza hacia mi ventana, veo que hay una esplendida luna llena, una luna totalmente hermosa y mágica, que ilumina todo a su paso con su efímera y fría luz.

Y de algún modo, me recuerda a ti.

Frío, bello y ante todo, inalcanzable.

ROCÍO SERENO GUTIÉRREZ



BIOGRAFÍA.

Me llamo Rocío Sereno Gutiérrez tengo 16 años nací en Córdoba el 9 de noviembre de 1993. Escribí este microrrelato porque me encantan las historias reales, las que están ocurriendo hoy en día y te encuentras siempre. No me gusta leer libros de historias irreales o fantásticas.

MICRORRELATO.

UN JUEGO DE MAYORES

Dos adolescentes ansiosos uno del otro, deseosos de desgastarse el uno al otro. Ellos tan ignorantes de sí mismos decidieron entrar en una casa abandonada, ella casi no pensaba lo que hacía, se dejaba llevar por lo que sentía. Allí, los jóvenes desataron su amor, como dos amantes deseosos el uno del otro, sin pensar nada ni preocuparse por lo que podría pasar.

Varios meses más tarde, la chica comenzó a sentirse mal y, un poco asustada y con miedo por lo que creía pasarle, decidió hablar con el chico. Éste, con la cara desencajada pero confiado en que no sería nada, dijo; "Siempre estaré contigo pase lo que pase..." Ella se hizo fuerte y ese día al regresar a casa decidió contar a su madre lo que le ocurría. La madre se echó a llorar y no soltó una sola palabra de su boca. Cuando la chica le confirmó el embarazo recordándole las palabras que éste

le había dicho tiempo atrás, él sin respuesta se marchó, como un simple niño huyendo de una travesura. Ahora, perdida la niñez y sin posibilidad de estudiar es madre de una niña preciosa cuyo padre sigue siendo un crío que jugó a ser mayor.

YOLANDA DÍAZ ABAD



BIOGRAFÍA.

Nació en Córdoba el 16 de Junio de 1993. Estudio 1º de Bachillerato de Humanidades en el IES López Neyra. Mi escritor preferido es Federico Moccia, sobre todo su libro “Perdona, si te llamo amor”. He escrito un relato corto porque pienso que se puede decir muchas cosas con pocas palabras.

MICRORRELATO.

AÑORANZA.

El sol de ese día iba desapareciendo como si fuera un día cualquiera, pero yo no quería moverme...

No quería irme...

No quería levantarme de la arena...

Porque eso significaría que todos esos días desaparecerían, debería volver a la rutina, a la misma gente, al paisaje aburrido de mi ventana.

Solo quería ese mes se repitiera una y otra vez, que su sonrisa nunca se escapara de mi vista: verle sonreír, estar con los demás en la playa, como si nada, como si eso fuese real, como si eso no fuera a acabar nunca.

¿Qué me quedaría después de este mes? Sólo me quedarían recuerdos, cartas

olvidadas en el cajón o que se perdieron por el camino un día y todas esas fotos que ahora están por revelar en mi carrete...

No quería levantarme de la arena.

4º- ESO

MARINA MATA SOTO



BIOGRAFÍA:

Me llamo Marina, y tengo 15 años. Estudio en el IES López Neyra en 4º de ESO.

Mi opinión sobre la narrativa: me gusta mucho las historias de aventuras y de intriga. Mi autor favorito es Carlos Ruiz Zafón y su libro "Marina", ya que en este libro se mezcla lo que me gusta.

MICRORRELATO.

"Y AQUEL DÍA LLEGÓ".

Cuando despertó aquella mañana, vio un día lluvioso y frío, triste como ella. No era común tener ese tiempo en verano. Nuria intentaba rehacer su vida, hacer algo distinto como mudarse y olvidar aquel lugar infernal. Era poco probable, ya que sus recuerdos y sus secuelas no le dejaban abrir los ojos y poder salir adelante. Cada día maldecía el momento en el que lo conoció, ya que no podía olvidar aquellos insultos y palizas que le daba. Se vistió y bajó rápidamente para ir a enseñar a los niños de cinco años a leer y escribir. Sus compañeros cada día le daban ánimos, pero con eso no conseguía nada. Aún seguía teniendo miedo de que volviera, ya que la última vez que lo vio juró que la mataría. Al volver a casa, miró hacia la esquina de una calle. Le pareció ver a alguien escondiéndose para que ella no lo viera. Sí, era él y ya había cumplido los tres años en la cárcel. Nuria, al percatarse de que llevaba un arma, salió corriendo a gritos hacia su casa, pero parecía que estaban solos, nadie la oía. Intentó llamar a la policía

mientras corría, pero se le cayó el teléfono. Estaba perdida. Él se salió con la suya. La gente al oír el disparo, llamó a la policía, pero ya era demasiado tarde para devolver la vida a Nuria.

2º- ESO

DANIEL LAMCHAHHEM AMARO



BIOGRAFÍA.

Hola, me llamo Daniel Lamchahhem Amaro, estudio 2º ESO en el IES López Neyra. En mis horas libres practico diversos deportes: como tenis, fútbol... Mi autora favorita es Inmaculada Díaz, no solo por su calidad escribiendo sino porque ha sido mi profesora. La narrativa no es una cosa que me emocione, me gusta más la poesía.

MICRORRELATO.

LO MÁS IMPORTANTE.

Érase una vez, no un príncipe ni una rana sino un pobre adulto, que Mikel se llamaba. A este pobre chico en su vida poco ocurrió, pero hubo algo que para siempre la cambió. Caminaba tras un riguroso día de trabajo, cuando por delante de él, alguien cruzó. Ni cuenta se dio, que el móvil le robó. Pero eso, sin duda, fue el suceso que le marcó. Este pobre chico, que alquilada tenía la casa, no gozaba de grandes posesiones: ni ordenador, ni teléfono fijo, ni un mísero televisor. Él esperaba una importante llamada porque estaba a esperas de un grandioso ascenso. Esa llamada llegó pero el móvil en manos de otro estaba. Este otro contestó a esta llamada pero con palabras agravantes, malsonantes e impropias. Creyéndose que Mikel era, el finiquito pronto llegó. Cuando Mikel llegó a trabajar al día siguiente, ni razones le dieron acerca de la expulsión. A partir de ahí, todo en la vida de Mikel cambió: al no tener trabajo y, por lo tanto dinero, no pudo pagar el alquiler. Al no poder hacerlo, en la calle se quedó y en sus dolorosas entrañas para siempre deambuló, triste, sólo y hambriento, preguntándose por qué...

Anduvo y anduvo eternamente en busca de un verdadero hogar, una familia y

un amor; alguien que lo aceptara tal y como él era: lo que siempre soñaba. Sólo pedía una familia para tener a alguien a quien amar, un alguien, un cómo, un por qué en la vida...Un simple... Te quiero